

Reseñas / Book reviews

Jorge JIMÉNEZ LÓPEZ, *Libros y primer humanismo en Salamanca: inventarios y ámbitos del patrimonio librario del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca entre 1433 y 1440*, Salamanca, Universidad de Salamanca, [2020], 329 p., (VIII Centenario; 27), ISBN 978-84-1311-329-6.

Jorge Jiménez López presenta en esta monografía un análisis pormenorizado del Manuscrito español 524 de la Bibliothèque national de France. El trabajo, según en él se indica, es una parte autónoma de su tesis doctoral *Cultura visual y librería del arzobispo Diego de Ayala y del Colegio Mayor de San Bartolomé entre 1433 y 1440* defendida en la Universidad de Salamanca en enero de 2019 dirigida por la doctora Lucía Lahoz.

El manuscrito 524 procede de la importantísima Biblioteca del Conde de Benahavis, Ricardo Heredia, vendida en París entre el 12 de abril y el 11 de mayo de 1894, en cuyo seno se encontraba la biblioteca de Salvá. Este manuscrito de 103 folios y un bifolio sin numerar y posee una encuadernación moderna que según indica el autor reúne dos manuscritos independientes con contenidos diferentes y el bifolio en cuestión. Este importante documento contiene entre otros, el inventario de los bienes del Colegio de San Bartolomé de Salamanca.

Entre las obligaciones que determinaban las constituciones del Colegio se incluía la de la elaboración del inventario de todos los bienes del Colegio al comienzo de cada curso y, en consecuencia, la de la relación de los libros existentes en su biblioteca. La obligatoriedad del cumplimiento de dicha constitución ha permitido poseer en la actualidad algunos inventarios de los años comprendidos entre 1433 y 1442; si bien solamente se incorporan en el documento seis inventarios completos, puesto que en alguna de las ocasiones se limita únicamente a refrendar el listado obtenido en el inventario del curso anterior. A estos inventarios se añaden otros de diferentes dependencias colegiales, entre los que se debe destaca el de la donación hecha por Diego de Ayala en 1433.

De esta manera el documento ofrece un total de nueve inventarios de libros que reflejan la evolución de la Biblioteca de este colegio universitario salmantino.

La investigación se inicia con introducción en la que se contextualiza, por una parte, el Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca dentro de su Universidad en la primera mitad del siglo XV y, por otra, el manuscrito en cuestión.

A continuación, se incluyen sendas secciones en las que se ofrece un sucinto panorama de las bibliotecas medievales en las coronas de Castilla y Aragón y sobre las bibliotecas universitarias colegiales en la Edad Media

haciendo un especial hincapié en la figura de Diego de Ayala y el colegio salmantino.

Tras estas introducciones para ubicar espacial y cronológicamente la materia, se incluye un tercer apartado en el que se incide en los inventarios de libros, girando la perspectiva hacia su trascendencia para la reconstrucción de colecciones.

En una cuarta sección se incide en el manuscrito 524 de la BnF y en sus características dando a conocer este manuscrito administrativo, que es el eje central del trabajo de investigación. Además, se incluyen en él los criterios para la edición de los diferentes inventarios que contiene el manuscrito y de las posibilidades que ofrece de cara a la reconstrucción de la biblioteca del Colegio.

En los siguientes ocho capítulos se transcriben, anotan y apostillan los inventarios de los cursos académicos 1433-1434, 1434-1435, 1435-1436 y 1436-1437, 1436-1437, 1438-1439 y 1439-1440, de los libros custodiados temporalmente en la sacristía del Colegio, de los cursos 1440-1441 y 1441-1442 y, finalmente los inventarios de la Capilla 1434-1440. Estas secciones persiguen ofrecer un panorama sobre la evolución de la biblioteca durante este decenio de vida.

Tras estos capítulos, bajo el título: *El ámbito de los libros en el Colegio Mayor*, se incluye un estudio de los espacios que ocuparon los libros a la par que se analiza la creación y dotación de la biblioteca. También se estudia en profundidad los contenidos bibliográficos y de materias referidos al fondo bibliográfico en cuestión.

Tras estos diferentes análisis se incorporan las preceptivas conclusiones al respecto del documento estudiado y los resultados finales obtenidos en la investigación.

La publicación se completa con una relación de rectores y consiliarios mencionados en el manuscrito estudiado y los correspondientes índices onomástico, de títulos, manuscritos y una relación de manuscritos iluminados existentes en la biblioteca del Colegio Mayor de San Bartolomé.

Para concluir se incluye una bibliografía de trabajos empleados en la elaboración de la monografía.

Este trabajo del profesor Jorge Jiménez López viene a denotar un conjunto de vacíos existentes en la bibliografía sobre las bibliotecas medievales hispanas: primero introduce al lector en una secuencia evolutiva de una única biblioteca, lo que resulta tremendamente infrecuente debido a la escasez de fuentes que lo permiten; en segundo lugar ofrece una instantánea de la biblioteca de un Colegio Mayor Universitario en un momento muy interesante de la evolución del libro, muy poco tiempo antes de que la imprenta inunde el mundo universitario de productos escritos con letras de plomo; y, en tercer lugar resulta esencial para el estudio de la Universidad medieval hispana y de las fuentes en las que se formaron los primeros humanistas de la Península.

Manuel José Pedraza Gracia

Marina GARONE GRAVIER (comp.), *Signos, letras y tipografías en América Latina: aproximaciones interdisciplinarias a la escritura y el diseño de textos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, 356 p., (Espiral). ISBN 978-607-30-2088-0.

Este trabajo es resultado de la compilación de las aportaciones de dieciséis autores iberoamericanos llevada a cabo por Marina Garone Gravier, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El conjunto de estas investigaciones se articula, precedidos de una presentación realizada por la compiladora, bajo tres epígrafes: *Signos de escritura y lenguaje*, *Historia de la tipografía en América Latina* y, por último, *Ideas y conceptos de diseño tipográfico*.

El primero de estos epígrafes *Signos de escritura y lenguaje* reúne seis participaciones. La primera es de la especialista en manuscritos prehispánicos en el México central, principalmente en los manuscritos pictográficos de tradición Mixteca-Puebla, Saeko Yanagisawa que lleva por título *Los problemas de los términos empleados en los estudios sobre sistema de convenciones pictográficas del posclásico mesoamericano*. Esta contribución se centra en las denominaciones dadas a las culturas mixteca y náhuatl, en la tipología de los sistemas que emplean y en su nomenclatura. La segunda aportación es obra del investigador en la cultura y la literatura novohispanas Alejandro González Acosta y lleva por título: *Dos manuscritos en náhuatl de la primera mitad del siglo XVI*. González Acosta analiza un *Amaticuilola itoca* de 1535 y una *Doctrina Christiana* de 1556, cuya historia y poseedores se presenta. En el trabajo se intenta la identificación de los autores de ambos manuscritos llegando hasta fray Pedro de Gante y Juan de Ayora o de alguno de sus discípulos, si bien quedan todavía por realizar algunos estudios de diferente tipo para llegar a precisar más certeramente este aspecto. El tercer componente de este apartado es el que representa la investigación de Beatriz Arias Álvarez: *Los alfabetos de los ortógrafos Nebrija, Alemán y Correas: la relación entre las letras y sonidos*. Arias Álvarez describe la evolución del alfabeto hasta desde el mundo latino hasta llegar a la norma alfonsí. Estudia los alfabetos de Antonio de Nebrija (1441-1522), Mateo Alemán (1547-1614) y Gonzalo Correas (1571-1631) realizando un análisis comparativo de las ortografías de estos tres autores para determinar las diferencias existentes entre ellos. El siguiente trabajo incorporado por Garone en la monografía es obra de Maribel Rosa Delgado García, titulado *Relaciones posibles entre la caligrafía, la imprenta y la documentación colonial: usos (orto)tipográficos conservados*. La autora investiga las relaciones entre la escritura manual y la imprenta tipográfica a la hora de la aplicación de determinados aspectos normativos de los usos gráficos. Delgado García observa que en el ámbito investigado existe una influencia de la imprenta en la documentación colonial

manuscrita a pesar de las recomendaciones de los ortógrafos españoles que perseguían unos usos ortográficos más evolucionados. El siguiente estudio corresponde al diseñador tipográfico Manuel López Rocha que en su *Aspectos visuales, técnicos y lingüísticos para el diseño tipográfico de la lengua mixe*, desarrolla el proceso seguido para la elaboración de una tipografía (fuente) digital de aplicación concreta a este idioma hablado en el Estado de Oaxaca. López Rocha analiza el nivel de competencias precisas para el fin perseguido: además del conocimiento del funcionamiento del idioma, el de los contextos geográfico y demográfico. También se detiene en los aspectos gráficos, el estilo de la letra, la lingüística... Finalmente alude a los aspectos puramente informáticos. El último de los trabajos de esta sección ha sido realizado por la diseñadora Marisol Orozco-Álvarez. Su investigación ha sido plasmada en: *La visualidad de los impresos en lengua nasa yuwe* que se centra en el reconocimiento de los impresos realizados para la educación en esa lengua originaria de Colombia y para su revitalización con el objetivo de observar su efectividad. Para alcanzar el objetivo se recopilaron los textos y se analizaron tres aspectos: la manera en la que fueron escritos, los elementos visuales el diseño y la forma de publicación.

El segundo epígrafe está dedicado a la *Historia de la tipografía en América Latina* e incluye otros seis trabajos centrados en la historia de la tipografía de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba y México. El primero de ellos es obra del profesor de la Universidad de Chile Roberto Osses con el título *Las primeras fuentes utilizadas en Chile: un estudio morfológico e histórico*. El análisis realizado sobre el primer impreso confeccionado en ese territorio ofrece como resultado la adscripción de esos primeros tipos llegados a Chile al diseño de Claude Garamond o a uno de sus discípulos, Jean Jannon. La segunda de las aportaciones tiene por título: *La identidad de los talleres editoriales en el marco de las «Guerras de la pluma» del siglo XIX en el suroccidente colombiano* y es el resultado de las investigaciones del Grupo de investigación en historia y teoría del diseño de la universidad de Nariño y especialmente de Hugo Alonso Plazas, Adriana Bastidas y Jennyfer Alejandra Castellanos. Esta investigación ha tomado como objeto los impresos producidos en la ciudad de Pasto, en el suroccidente colombiano, como elementos de agresión entre las partes en conflicto en las guerras civiles surgidas entre liberales y conservadores para obtener una preponderancia ideológica. El tercero de los trabajos incorporados por la compiladora, Marina Garone Gravier, en este apartado está firmado por ella misma dedicado al estudio de la primera tipografía empleada en La Habana con el título *Una isla con letras: la muestra tipográfica cubana de José Severino Boloña (1836)*. Garone adscribe esta tipografía a un origen anglosajón buscando la determinación de los canales de distribución de pólizas en América Latina que culminan en las primeras décadas del siglo XX. La siguiente aportación es responsabilidad de Cynthia Martínez Benavides y toma una deriva figurativa hacia la representación iconográfica de las imágenes religiosas. Lleva por título: *Historiografía de la cultura impresa mexicana del siglo XIX: caso de la estampa del Jesús Nazareno «Señor de las Peñas» de Oaxaca*. La autora se introduce en las posibilidades informativas que ofrecen las estampas de devoción para

diferentes ámbitos culturales, excediendo el meramente religioso y la trascendencia que posee la imprenta para apreciar esa influencia. Para ello toma como fuente las placas conservadas en una imprenta de la ciudad de Oaxaca acumuladas en ella tras el paso del tiempo al ir siendo depositadas allí por las instituciones religiosas con el fin de elaborar los productos editoriales necesarios para sus fines. Ana Utsch es la autora de la quinta contribución de este apartado que titula *Patrimonio gráfico en perspectiva: acciones brasileñas*. En este trabajo se introduce una conceptualización de «patrimonio gráfico» a partir de otros dos: «patrimonio cultural» y «documento gráfico». A la par establece la incongruencia que supone pasar del abandono a la patrimonialización absoluta y mantener a ultranza cualquiera de estas dos perspectivas. Para ello utiliza como ejemplos dos proyectos brasileños el Museu Vivo Memória Gráfica en Minas Gerais y el Museu Tipografia Pão de Santo Antônio de Diamantina, ambos en el estado de Belo Horizonte. El último de los trabajos incorporados en esta segunda sección de la monografía lleva por título *Estudio y puesta en valor del patrimonio tipográfico argentino como fuente para el diseño de tipografía* y es obra del tipógrafo y profesor Fabio Ares. El autor se centra en la necesidad de conocer el patrimonio tipográfico y caligráfico de un país para poder emplearlo como base de nuevos desarrollos, fundamentando esta apreciación en el hecho de que se trata de un patrimonio culturalmente inmerso en el ámbito cultural de que se trate, especialmente por lo que se refiere a los valores identitarios y semánticos de la tipografía como patrimonio.

La tercera y última de las secciones de la monografía se titula *Ideas y conceptos de diseño tipográfico* y reúne cuatro trabajos. La aportación de Jesús Eladio Barrientos Mora propone una clasificación de las tipografías en caracteres latinos a partir de tres factores que responden a fenómenos diferenciados y diferenciables: escritura, rotulación y copismo en función del propósito para el que se usan originariamente. Lleva por título *Reflexiones hacia una taxonomía para los caracteres latinos* y parte de la complejidad existente a la hora de diferenciar conceptos como «métodos de escritura», «modelos caligráficos» y «estilos tipográficos». El segundo trabajo: *Rescates tipográficos: razones y sinrazones* es obra de Cristóbal Henestroza revela cómo existen aspectos de diseño tipográfico que todavía no se han desarrollado con plenitud entre los que destaca el rescate tipográfico o *revival*. El desarrollo de tipografías ocurrido en los dos últimos siglos, derivado del aumento de la publicidad ha tenido como consecuencia y reacción una recuperación de tipografías antiguas avivado en tiempos recientes con la aparición de las fuentes digitales para uso electrónico. La tercera de las aportaciones lleva por título *Escrituras simultáneas en la narrativa de los años setenta publicada en México: la puesta en página como recurso estético literario* y es obra de la investigadora María José Ramos de Hoyos. En ella analiza cuatro narraciones editadas en los años setenta del siglo XX en México de la autora argentina Luisa Valenzuela, del ecuatoriano José Enrique Adoum, del mexicano José Agustín, y de la puertorriqueña Rosario Ferré. Estas narraciones tienen como característica diferenciadora que en ellas se rompen las convenciones tipográficas empleando disposiciones inusuales de los elementos gráficos y textuales. El

último de los componentes de la sección y de la monografía es el trabajo titulado *La tipografía como rasgo común de las poéticas experimentales* de María Andrea Giovine Yáñez. En él la autora revisa diferentes producciones poéticas visuales en las que queda patente cierta predilección por los elementos tipográficos, que denomina «tipografilia». Los autores que practicaron estas posiciones modernas revelaron que la tipografía era una parte componente esencial de su obra. La autora recopila ejemplos de diferentes latitudes para argumentar esa postura.

Esta recopilación de trabajos sobre el gran ámbito de investigación que representa la tipografía muestra una disciplina llena de matices y de perspectivas diferentes que confluyen. Garone proporciona algunas, quizás las principales, de esas perspectivas en esta compilación que se hace imprescindible para estudiar el fenómeno tipográfico en Iberoamérica.

Manuel José Pedraza Gracia

Arcadio CASTILLEJO BENAVENTE, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVI (1521-1600)*, edición y prólogo a cargo de Cipriano López Lorenzo, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, Córdoba, UCOPress, 2019, 2 vols., (Colección biblioteca universitaria; 26), ISBN 978-84-472-1913-1, 978-84-9927-434-8.

Este monumental trabajo tipobibliográfico es la obra póstuma de Arcadio Castillejo Benavente, funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que desempeñó su trabajo en Barcelona y, especialmente, en Sevilla donde culminó su actividad laboral dedicado al fondo antiguo de la Universidad de esa ciudad. Fue también profesor en la antigua Escuela de Bibliotecarias de la Diputación Provincial de Barcelona en la década de los setenta del siglo pasado. Arcadio Castillejo realizó la recopilación de las obras impresas en Sevilla durante el siglo XVI mientras le fue posible, como una continuación de quince años de su labor bibliotecaria en el momento de disfrutar de una merecida jubilación y, aunque culminada plenamente su labor de recopilación, ante la posibilidad de no poder darle forma final, dejó esta responsabilidad en las manos profesionales de Juan Montero Delgado y de Eduardo Peñalver Gómez que culminaron con éxito lo que la vida no permitió terminar al autor.

Este ingente trabajo, que se debe insertar en el *Proyecto de Tipobibliografía Española*, dirigido por José Simón Díaz, o lo que es lo mismo en la segunda etapa de producción de tipobibliografías hispanas, es, por tanto, el resultado del trabajo de una vida profesional y de investigación dedicada en buena parte al fondo antiguo y, por consiguiente, la herencia de conocimiento del autor que se presenta para el disfrute y aprovechamiento de investigadores y estudiosos, profesionales y aprendices y de curiosos en ese amplio mundo de los libros antiguos y de la bibliografía.

Esta investigación revela también, en cierta medida, el escaso interés y apoyo de las instituciones por los trabajos de valorización del patrimonio bibliográfico, revelando los enormes esfuerzos y tareas en soledad que debe llevar a cabo el investigador para poder proporcionar a sus conciudadanos e investigadores el (re)conocimiento de un patrimonio muy desconocido y casi siempre disperso, y de difícil acceso.

La obra, que, a simple vista, resulta por su tamaño impresionante dando la impresión de ser más semejante a las de tiempos pasados que a las de los actuales, recopila la producción sevillana desde 1521 hasta 1600, prácticamente durante un siglo en la que la imprenta sevillana adquiere una importancia principal en el mundo del impreso que la llevará a trascender su ámbito de actuación con creces.

La edición ha sido llevada a cabo finalmente por Cipriano López Lorenzo que en el prólogo firmado en 2017 desenmaraña las diferentes actuaciones que ha debido realizar para proporcionar el aspecto último de la obra que se publica, desde la actualización del título, hasta las pequeñas intervenciones en la puntuación de los registros siguiendo sugerencia y consejos de otros investigadores, pasando por la ordenación alfabética de las biografías técnicas de los impresores y la incorporación en una apéndice de las obras impresas en Osuna entre 1549 y 1555.

La obra se divide de esta manera en tres partes diferenciadas. La primera es una introducción que se divide, a su vez, en cuatro secciones. En la primera se incluye un estado de la cuestión sobre el ambiente sevillano del quinientos, la llegada de la imprenta a la ciudad, los movimientos religiosos atendiendo especialmente a la Inquisición y la tipobibliografía hispalense. En la segunda se introduce un esbozo histórico de los 45 talleres de imprenta, más bien propietarios de imprenta, identificados en la ciudad durante este siglo que se ordenan de forma alfabética por su nombre. Cada una de estas biografías técnicas se completan con las marcas tipográficas que se han localizado de cada uno de estos impresores y talleres. Una tercera sección trata sobre la metodología empleada en la presentación tipobibliográfica que incluye una advertencia preliminar que redundará en la restricción del ámbito cronológico y del tratamiento distintivo de los productos bibliográficos de la imprenta de los Cromberger. En un segundo apartado se procede a describir la estructura de la noticia bibliográfica y en el tercero a la relación de las abreviaturas y símbolos empleados. Finalmente se incorpora la cuarta sección que incluye la bibliografía citada. La segunda parte corresponde al catálogo propiamente dicho que reúne un total de 1.347 ítems. Con un apéndice de la producción bibliográfica de Osuna que añade siete más. La tercera de las partes está compuesta por los cuatro índices de la obra: de ediciones descritas, onomástico, de referencias bibliográficas usadas en el catálogo al que se añaden otras fuentes consultadas y el de referencias de bibliotecas y archivos citados en el trabajo.

En suma, el investigador, lector, encuentra en los dos gruesos volúmenes de la obra de Castillejo una indispensable actualización sintética de tipo histórico para el conocimiento de la imprenta hispalense y, sobre todo, una

tipobibliografía sevillana de una parte substancial del siglo XVI, con profundas descripciones trabajadas y reflexionadas que contribuyen a completar el panorama tipográfico hispano del quinientos con una imprenta imprescindible para su comprensión, la hispalense. Pero es también un doble homenaje, el de un profesional e investigador hacia una ciudad respondido con otro de los investigadores del libro de la misma hacia el autor.

Manuel José Pedraza Gracia

Andrea SEIDLER, István MONOK (eds.), *Reformation und Bücher. Zentren der Ideen-Zentren der Buchproduktion*, Wierbaden, Harrassowitz Verlag, 2020, 232 p., ISBN: 978-3-447-11271-0.

Han sido numerosas las publicaciones surgidas siguiendo la estela del «Año Lutero» 2017. En este caso nos encontramos con un interesantísimo volumen editado por los profesores Andrea Seidler e István Monok. Es sus páginas se recogen las aportaciones presentadas en el encuentro científico que tuvo lugar en la *Herzog August Bibliothek* de Wolfenbüttel en septiembre de 2017 con el mismo título que la obra que aquí comentamos (*La Reforma y los libros. Centros de ideas-Centros de producción libraria*).

Los trabajos incluidos en el volumen se plantean los siguientes objetivos generales:

-1. Analizar hasta qué punto la revolución iniciada por Lutero alteró la orientación temática de los textos que se venían publicando en las ciudades que se constituyeron en centros espirituales de la Reforma (Wittenberg, Heidelberg, Zúrich y Basilea, entre otras).

-2. Determinar la repercusión del proceso reformador en la Europa oriental (Silesia, el Báltico, Polonia, Moravia, Hungría y Transilvania).

-3. Estudiar la respuesta del mundo católico al enorme desafío que supuso la Reforma.

El primer capítulo corre por cuenta de Urs B. Leu, quien estudia la relación entre imprenta y Reforma en Zúrich (pp. 15-31). Es bien conocido el papel que jugaron la prensas en la difusión y popularización del movimiento reformador, pero también en el aumento de la alfabetización. El fenómeno, sin embargo, no fue uniforme, ya que en las ciudades suizas de Ginebra y St. Gallen la imprenta constituyó un elemento secundario en el desarrollo del luteranismo. Por contra, Zúrich siguió la tendencia general.

Tras una visión panorámica sobre el número de publicaciones aparecidas en los principales talleres suizos y en Estrasburgo (ciudad estrechamente relacionada con la reforma helvética) antes de 1600, Leu analiza con todo detalle el caso de Zúrich. El 58% de los impresos aparecidos en esa urbe eran de contenido religioso (textos teológicos, traducciones de la Biblia, catecismos y textos doctrinales) y el autor zuriqués más impreso y leído en esa época fue Bullinger, por delante incluso de Zwinglio. Por su parte, el taller impresor más

prolífico fue el de Christoph Froschauer el Viejo, cuya muerte marcaría el final de la edad de oro de la imprenta en el Zúrich del siglo XVI.

El segundo capítulo (pp. 33-48), a cargo de Frédéric Barbier, se centra en las prensas de la ciudad de Augsburgo en los primeros años de la Reforma (1517-1538/1541). Barbier analiza los factores que más influyeron en el destino de esta ciudad en la segunda mitad del siglo XV: por una parte, era un nudo importante de la red comercial que unía la zona del Rin con ciudades del sur; además, la situación política en el centro y sur de Alemania era un verdadero crisol que posibilitó que se desarrollase enormemente la cultura de la diplomacia y el comercio y se reforzase la solidaridad y el sentimiento de identidad; finalmente, el desarrollo económico y la modernización de la zona contribuyó a ampliar las necesidades de formación. Como señala Barbier, la producción libraria de Augsburgo se benefició enormemente de la Reforma y de las hojas volanderas; la década de 1521-1530 fue la de mayor producción. Muestra de ello es la estrechísima vinculación establecida entre los impresores de la ciudad y algunos de los primeros reformadores: Franz Lambert de Avignon, Wolfgang Köpfel, Capito, Johann Schott, Jakob Sturm, o Matthäus Zell son solo algunas de las figuras estudiadas por Barbier en este capítulo.

Karl Vocelka, por su parte, estudia la Reforma y los impresos vinculados con esta aparecidos en la ciudad de Viena (pp. 49-61), que, como otras urbes del Sacro Imperio Romano Germánico, ofrecía un buen entorno para la recepción de la Reforma. Las primeras informaciones sobre la revolución luterana llegaron a Viena por medio de hojas volanderas, más adelante gracias a los impresos de algunas de las obras del fraile agustino. Vocelka revisa con detalle los acontecimientos históricos que alteraron la situación de los reformistas en Viena, marcados, entre otros, por las figuras de Maximiliano II y su sucesor Rodolfo II. La última parte del trabajo se dedica a analizar las imprentas en Viena, que fueron más escasas y menos relevantes que en otras ciudades. Ello puede atribuirse a varios factores: debido a la mala situación de los centros escolares, la ciudad tenía, a pesar de ser residencia del emperador, peores infraestructuras y menos ciudadanos alfabetizados que otras urbes. Entre los talleres impresores destaca el de Johann Singriener, activo de 1519 a 1545. A pesar de sus estrechos contactos con Humanistas de la Universidad, Singriener imprimió en secreto textos de Lutero falsificando el lugar de impresión, que situaba en Wittenberg.

Karl W. Schwarz centra su trabajo (pp. 63-84) en la figura y la producción literaria de Primus Truber (1508-1586), reformador esloveno que accedió al Humanismo y a la literatura luterana a través de Pietro Bonomo. La figura de Truber destaca no solo por su papel religioso, por sus traducciones o los textos que publicó, sino también por haber consolidado el esloveno como lengua literaria. Él está detrás del primer libro impreso en esta lengua, un catecismo que, al no contar con el preceptivo permiso de las autoridades censoras, fue publicado de forma anónima, con datos falsos de fecha y lugar de impresión. Asimismo tradujo a esta lengua eslava la Biblia, que se publicó por primera vez en 1555, y escribió una *Ordenación Eclesiástica* (1564) que constituye el primer documento legal de Eslovenia. Schwarz analiza con

detalle la historia de la publicación de estas y otras obras reformadoras eslovenas que las circunstancias obligaron a imprimir en muchos casos en ciudades alemanas.

Martin Krickl da cuenta en su trabajo (pp. 85-104) de la elaboración de una edición digital del catálogo del fondo antiguo de la Biblioteca de la Corte de Viena (*Wiener Hofbibliothek*). Se trata de una labor realizada a lo largo de varias décadas por Hugo Blotius (1533-1608), quien trabajó de manera absolutamente escrupulosa a pesar de las enormes dificultades que tuvo que arrostrar. Blotius imaginaba su biblioteca ideal sobre la metáfora del jardín, en el que hay que separar las plantas de las malas hierbas, que en este caso serían, por ejemplo, todas las obras que reunió su predecesor, el reformista Caspar von Nidbruck (1525-1557). La tarea de Blotius comenzó con la realización de un inventario, alfabético y sistemático, concluido en 1576. Este incluía manuscritos y primeros impresos y debía suplir las carencias existentes y, a la par, servir de base para posteriores catálogos especiales. De los dos volúmenes originales solo se conserva el segundo, a partir de la letra M (ÖNB, Cod. 13525). Krickl explica con detalle cómo se conformó ese catálogo/inventario y los objetivos del proyecto *Blotius Digital*, que ya puede consultarse en la red.

István Monok estudia los cambios temáticos en las compilaciones de las bibliotecas escolares húngaras durante el primer siglo de la reforma protestante (pp. 105-121). El sistema educativo y cultural en el reino de Hungría a principios del siglo XVI era idéntico en su estructura al de los imperios de Europa occidental. En esa época, los miembros de las familias más poderosas eran protestantes, entre otros factores, porque un número importante de los aristócratas católicos habían caído en la batalla de Mohács. El hecho de que una parte significativa de los fundadores, sostenedores y mecenas de la cultura y del sistema de instituciones educativas húngaras fueran luteranos influyó en las compilaciones temáticas de la producción impresa.

Las dos mayores bibliotecas escolares protestantes en el cambio del siglo XVI al XVII eran las de Güssing (actualmente perteneciente a Austria) y Kronstadt (Brasov, Transilvania), ciudades ambas que contaban con sendos talleres. El de Güssing estaba dirigido por el impresor ambulante Joahannes Mantel y el de Kronstadt fue fundado por Honterus y se dedicaba esencialmente a producir textos escolares. En ambos aparecieron los documentos básicos de la religión luterana. Monok estudia los catálogos de las mencionadas bibliotecas y concluye que, en el caso de Kronstadt, destaca la falta de textos protestantes, seguramente porque estos eran custodiados en las bibliotecas particulares de párrocos y maestros. Sin embargo, el fondo de la biblioteca de Güssing permite rastrear los cambios teológicos del momento, pues incluye incontables obras polémicas y literatura religiosa no conformista.

Attila Verók, por su parte, estudia la recepción de Melancton en las ciudades sajonas de Transilvania en el siglo de la Reforma (pp.132-137). Según señala, el nombre de Melancton aparece con frecuencia en los 345 índices de libros y más de 600 datos bibliográficos de otro tipo. Lo mismo ocurre con las 32 listas de libros del siglo XVI. El famoso reformador no solo centró sus esfuerzos en los textos teológicos, sino en la formación lingüística, que para él

constituía una base imprescindible para cualquier tipo de ciencia. En esa línea de actividad pedagógica-humanística publicó gramáticas de hebreo, griego, latín, obras de retórica y teológicas. Verók pone de manifiesto que Melancthon ejerció una importante influencia en las ciudades sajonas de Transilvania en el ámbito teológico, religioso y pedagógico; en ello tuvo mucho que ver el estrecho contacto que había entre los estudiantes de esta zona de Transilvania y la universidad de Wittenberg.

En el siguiente capítulo, a cargo de Zoltán Csepregi (pp. 139-157), se analiza la cuestión de hasta qué punto los otomanos apoyaron la Reforma. Durante las primeras décadas de la conquista turca de Hungría (1541-1560) a los centros europeos de la Reforma llegaron numerosas noticias desde la zona ocupada en las que se informaba del rápido éxito de la misión protestante. Csepregi analiza con detalle el proceso que experimentaron estas noticias orales, cartas privadas, escritos y extractos hasta ser impresos. En unos casos se trata de informes sencillos que fueron ampliados con prólogos y epílogos que los reinterpretaban, otras veces eran contaminados con diferentes textos; encontramos también algunos informes objetivos que plantean que los otomanos apoyaban la Reforma exclusivamente guiados por sus propios intereses (es el caso de los testimonios de Thurius), lo que contrasta con el optimismo imperante entre los receptores de estos opúsculos que llegaron a la idea de que los otomanos protegían a los evangélicos. Ello conllevó algunas consecuencias, como la esperanza de los reformistas de convertir a los infieles o que las fuerzas católicas estuvieran convencidas de la alianza entre los protestantes y el Imperio Otomano.

Edina Zvara (pp. 159-167) estudia los libros protestantes de Pál Esterházy, uno de los aristócratas más influyentes del reino de Hungría. Se crió en una familia profundamente religiosa, estudió con los jesuitas, mandó construir iglesias y altares y coleccionó libros, además de financiar la publicación de algunos de ellos. Sin embargo, sorprende encontrar en su biblioteca una gran cantidad de libros reformistas y volúmenes que habían pertenecido a notables luteranos. Para explicar este hecho, Zvara recuerda que la biblioteca Esterházyana fue conformada por varios miembros de la familia, que cuyas trayectorias son estudiadas con detalle en el capítulo. Entre ellos hubo algunos protestantes, como Miklós Esterházy (1582-1645), otros, como Tamás Esterházy (1570-post 1615) o István Esterházy (1616-1641) tuvieron contacto estrecho con reformistas; finalmente, algunos miembros de la familia, como Miklós Oláh (1493-1568), tuvieron ocasión de incorporar a su biblioteca libros prohibidos.

Detlef Haberland dedica un capítulo a la relación entre la impresión de libros en Silesia y la Reforma (pp. 173-194). A pesar de que la imprenta silesia no es relevante desde el punto de vista de la historia del libro, lo cierto es que su papel resulta esencial en el proceso de transmisión del Humanismo y de la Reforma. Haberland estudia el caso de las ciudades de Breslavia (Wrocklaw), Legnica y Nysa, y concluye que los inicios de la imprenta fueron en esta zona muy modestos tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo (en la época incunable los libros llegaban a Silesia, entre otros lugares, desde

Estrasburgo, Núremberg o Maguncia). Breslavia se constituyó a principios de la Edad Moderna en el centro de la impresión de libros de la región y continuó siéndolo tras la Reforma. El tipo de obras producidas incluye, lo mismo que en talleres de otros lugares, textos teológicos, escolares, clásicos de la Antigüedad y calendarios. Por otra parte, Nysa fue la única ciudad silesia que contaba con una imprenta mayoritariamente católica.

El último estudio corre a cargo de Richard Šipek (pp. 195-207), quien analiza los libros de Ladislauz Seydlitz de Schönfeld (1566-1632) que estuvieron depositados en la biblioteca de los capuchinos de Roudnice (actualmente República Checa). Šipek narra las peripecias de este noble e intelectual que ocupó un puesto destacado en la corte, pero que, como consecuencia de su participación en el levantamiento de 1618, fue detenido y castigado con la confiscación de sus bienes. Su biblioteca, cuyo azaroso destino se narra en estas páginas, fue adquirida parcialmente por Polyxena de Lobkowitz: en total 1506 volúmenes que, según una nota encontrada en el verso de la lista de libros adquiridos, correspondían a obras destinadas al convento de los capuchinos. No obstante, buena parte de esos textos fueron destinados al castillo de Lowobitz en Raudnitzer. Šipek analiza 19 de los volúmenes de Seydlitz que estuvieron en la biblioteca del convento. Ninguno de ellos se dedica a temas religiosos o a cuestiones confesionales, aunque es frecuente encontrar en sus páginas inscripciones manuscritas del propio Seydlitz con sus reflexiones que desvelan un profundo interés por las cuestiones del mundo.

El volumen concluye con unas breves biografías de los autores de los capítulos y dos valiosos registros de nombres y obras.

Como puede comprobarse, la obra constituye un interesantísimo trabajo que cumple sobradamente los objetivos propuestos y pone de manifiesto que los estudios sobre la imprenta y la Reforma tienen todavía ante sí un enorme campo apenas explorado.

María Sanz Julián

Fiammetta SABBA, *Angelo Bandini in viaggio a Roma (1780-1781)*, Firenze, Firenze University Press, 2019, 209 p., 8 c. di tav. b/n, (Biblioteche & bibliotecari / Libraries & librarians, 3), ISBN 978-88-6453-962-1 (print), ISBN 978-88-6453-963-8 (online PDF).

Questo bel lavoro viene davvero da lontano, poiché affonda le proprie radici in un articolato percorso di studio e ricerca. Nel 2016 infatti, l'autrice propone un intervento dal titolo *Le biblioteche italiane negli itinerari eruditi e bibliotecari: riflessioni su turismo e Grand Tour* al convegno internazionale *Le Biblioteche anche come Musei: dal Rinascimento ad oggi* (Roma, Biblioteca Nazionale Centrale, 16-16 novembre 2016). Nel contesto del fenomeno socio-culturale del *Grand Tour*, Sabba intendeva esplorare la presenza delle biblioteche tra gli

oggetti di interesse/curiosità da parte dei viaggiatori stranieri giunti in Italia. La rilevanza e la freschezza della documentazione emersa –tutta di prima mano ma che, data l’abbondanza, aveva costretto anche dal punto di vista metodologico a focalizzare sulla sola documentazione odepórica a stampa– convincono l’autrice ad insistere, portandola così a pubblicare *Viaggi tra i libri. Le biblioteche italiane nella letteratura del grand tour* (Roma, Fabrizio Serra, 2018). L’edizione del diario di Angelo Bandini (1726-1803; pp. 41-158) –canonico fiorentino nonché bibliotecario della Marucelliana e della Laurenziana, che tra il 1780-81 intraprende un viaggio nell’Italia centro-meridionale (in particolare Roma, Montecassino e Napoli)– gemma proprio dal lavoro del 2018, e ne approfondisce gli aspetti rimasti insoliti oppure inesplorati in quanto relativi a una documentazione manoscritta. Molti dei temi che hanno informato il percorso di ricerca dell’autrice finiscono per convergere in questo più recente volume (ad esempio il valore insostituibile del punto di vista individuale; la percezione delle biblioteche e del loro essere istituzione ma anche luogo di circolazione di idee e di libri; il consolidamento del modello di biblioteca pubblica moderna), ma qui il vero valore aggiunto è costituito dallo stesso Bandini e dal suo punto di vista da bibliotecario (per giunta italiano) in viaggio lungo quel museo diffuso che è Roma, come un qualunque *voyageur* straniero,. Assieme a una serie di selezionatissimi amici, nessuno dei quali entra per caso nel *tour* romano del Bandini –in particolare il collezionista di libri e delegato apostolico Alberto Devoti; il cardinale Stefano Borgia, che lo introduce nella società romana dei salotti e lo accompagna alle messe e alle udienze papali dell’ «amico» Pio VI; Giovanni Cristoforo Amaduzzi, abate romagnolo, riformatore cattolico, erudito, già da molti anni suo conoscente– il bibliotecario fiorentino passeggia per Roma, frequenta le case aristocratiche (quante tazze di cioccolata!), visita e studia tante biblioteche (di cui fornisce non di rado sconfortanti resoconti ... Che *deja-vù!*) ma soprattutto incrocia e collega mondi diversi dentro quello bibliotecario, dimostrandosi cioè un abile mediatore culturale nel senso pieno del termine –un bibliotecario moderno, insomma– in grado di connettere idee e persone. L’*odeporicon* risulta poi doppiamente interessante in quanto l’autrice riesce ad «aprirlo» anche a un altro tipo di riflessione. Bandini infatti fruisce delle biblioteche – estinazione niente affatto ovvia per un *grand tour*– e dei loro patrimoni alla stregua delle rovine archeologiche o dei beni artistico-paesaggistici. E ciò accade perché Roma, oltre a essere paradigmatica del consumo culturale erudito del tempo (p. 27), sotto i papi cesenati (Pio XV appunto, e il suo successore Pio VII) gode di un respiro culturale amplissimo. Anzi, a quell’altezza cronologica, la società romana si configura come una vera e propria *società del patrimonio culturale* (p. x), ma a tutto tondo: questo il diario lo fa capire con chiarezza, permettendo infatti al lettore di realizzare, grazie alle tante «dritte» che il Bandini fornisce, anche un viaggio non solo intellettuale ma pure dell’immagine. Il lavoro –introdotta da Roberto Balzani, e corredato da un *Indice generale dei nomi*, da un utile *Indice degli archivi, delle biblioteche e delle raccolte museali romane citate da Bandini nel diario* e da 8 carte di tav. b/n– consta di una parte «introduttiva», in cui Sabba contestualizza l’argomento e propone le proprie riflessioni con

abbondanti e convincenti pezze d'appoggio, e infine dell'edizione critica vera e propria, chiara e agevolmente leggibile, i cui criteri sono esplicitati alle p. 42.

Elena Gatti